

Collar, N.J., Gonzaga, L.P., Krabbe, N., Madroño Nieto, A., Naranjo, L.G., Parker, T.A. & Wege, D.C. (1992) *Threatened birds of the Americas: the ICBP/IUCN Red Data Book*. Cambridge, UK: International Council for Bird Preservation.

PETREL ANTILLANO *Pterodroma hasitata*

I⁷

Sobrevive este petrel en pequeñas colonias muy localizadas en Haití, República Dominicana, Cuba y probablemente Dominica (por orden de importancia). Ha sufrido declinación general y extinciones locales a causa de la explotación humana como alimento, predación de mamíferos introducidos y, una vez, a causa de terremoto. Es relativamente común por el mar en el Caribe y a lo largo de las costas de Norteamérica, y estos registros de mar afuera sugieren población más copiosa de lo que se deduce por las conocidas colonias de cría.

DISTRIBUCIÓN El Petrel Antillano frecuenta el mar tropical del Océano Atlántico norte occidental entre los 10° y 40°N (Haney 1987). Hoy se sabe anida en algunos macizos boscosos de la Hispaniola (Massif de la Selle, M. de la Hotte en Haití, Sierra de Baoruco en República Dominicana), en Cuba (Sierra Maestra), y antaño también en Dominica (o acaso aún: ver Población), Guadalupe y Martinica (ver Observación 1). Los que se ven por el mar parecen asociados al ramal occidental del Gulf Stream por el sur de EE.UU. (Cabo Cañaveral, Florida, hasta Carolina del Norte: Lee 1977, 1984, Lee y Booth 1979, Clapp *et al.* 1982, Haney 1983, 1987). De registros por Mar Caribe al sur de Antillas hasta Venezuela, se deduce que la especie está allí presente al menos durante el invierno y en los meses de primavera (Mörzer Bruyns 1967a). En lo que sigue, las coordenadas están tomadas del DMATC (1972, 1973), OG (1955b, 1963a) de no decir otra cosa, y con la excepción de las marinas, que provienen de cada registro original.

Cuba Créese que la especie anida en las laderas costeras del sureste de Sierra Maestra, en “La Bruja” (= Loma La Bruja, 19°59'N 76°48'W), cerca de Ocuyal, donde una presunta colonia fué descubierta en diciembre de 1977 (Bond 1978, Garrido 1985). Más tarde, Garrido (1985) señala otra posible colonia en Sancti Spiritus, cerca de Playa Yaguanabo, Trinidad (Yaguanabo es a 21°54'N 80°12'W).

Haití

Massif de la Hotte Se descubre colonia de cría en 1984, en riscos de la cara sur de Pic Macaya (18°23'N 74°02'W), y una segunda posible en la cara noroeste de Pic Formon (c.18°22'N 74°02'W según el mapa de Woods y Ottenwalder 1986) (Woods 1987).

Massif de la Selle Confirmando lo predicho por Wetmore (1939), Wingate (1964a) cita 11 colonias de cría en 1963, nueve de ellas por dentro del Parque Nacional de La Visite (ocho en el escarpe de La Selle entre Morne La Visite, 18°24'N 72°51'W, y Morne Cadeneau, 18°21'N 72°12'W, cordal que incluye Morne Cabaio y Tête Opaque, y una en el límite sudoccidental del parque) ver mapa de Wingate (1964), y las dos restantes en la cara norte de Morne La Selle (18°22'N 71°59'W y en Dubois (c.18°24'N 71°56'W, según mapa Wingate).

República Dominicana Se citan tres aves cerca de la costa norte en abril 1900 (Wetmore y Swales 1931), y otras 4 aves son obtenidas en Moca (19°24'N 70°31'W) en mayo 1928 (Hobley 1932, Wetmore 1933a). En julio 1977 se observa un pequeño grupo sobre el mar frente a la punta noreste de Isla Beata, y en octubre 1978 3 aves se ven volar a noreste cerca de la isla de Alto Velo (Wiley y Ottenwalder 1990). En julio 1977 unos pescadores citan petreles anidando en los riscos de Cabo Falso (17°47'N 71°41'W en la Península de Barahona, hecho luego no comprobado (Willey y Ottenwalder 1990). En Laguna del Rincón, 18°17'N 71°14'W, Barahona, se halla ave moribunda en junio 1979 (ver Ottenwalder y Vargas M. 1979). Otra colonia de cría relativamente pequeña (única conocida en el país a fecha) se descubre en febrero 1981 cerca de la frontera con Haití, en Loma de Toro (es sobre Zapotén, 18°19'N 71°41'W), Sierra de

Threatened birds of the Americas

Baoruco (Bond 1982, Woods y Ottenwalder 1983, D. B. Wingate *in litt.* 1981, A. Stockton de Dod *in litt.* 1986).

Guadalupe En tiempos pasados queda bien documentada la nidificación: era en la montaña de Soufrière, Basse Terre, durante el siglo XIX (Lawrence 1891; ver Observación 2, también en el tratamiento de *Pterodroma caribbaea*). El ave anida hasta el año 1847 (ver Amenazas) en las laderas noreste de Nez Cassé (= Soufrière) (Noble 1916). Hay un ave colectada pocos años antes de 1891 tan abajo como en Camp Jacob (Lawrence 1891).

Dominica Criaba antaño este petrel en Morne Diablotin y Morne au Diable (15°37'N 61°26'W) al menos desde el siglo XVIII (Verrill 1892, Feilden 1894, Godman 1907–10). Verrill (1905) dice que la especie es “rara cerca de la costa” sin mencionar localidades dentro de la isla y también alude a “grandes petreles” (que duda atribuir a esta especie) “no rara vez vistos” de noche, cerca de la punta del malecón en Roseau. En esta misma localidad se atrapa ave viva en mayo 1932 (Hobley 1932, Wetmore 1932b) y otra, inmadura, en agosto 1988 (P. G. H. Evans *in litt.* 1992). En junio 1984 se ven 7 aves mar afuera a 5,6 km de la costa sureste de la isla, y en noviembre 1984 se ven y oyen otras dos volando por Petit Coulibri en dirección a Morne Vert, sur de Dominica (P. G. H. Evans *in litt.* 1992).

Martinica Se supuso fuera antiguo nidificador (Bond 1956b, Grenway 1967). Está registrado en la isla entre los años 1827 y 1844 (ver Lawrence 1878d), sin más noticias. Huesos acaso de esta especie encontrados en la isla, podrían ser precolombinos (Wetmore 1952; también Olson y Hilgartner 1982).

Areal por el mar Los Petreles Antillanos se ven asociados a aguas caribeñas costeras y especialmente a las costeras del sureste de los EE.UU., por el Gulf Stream cerca de la plataforma continental, principalmente por Virginia, Maryland, las Carolinas, Georgia y Florida (Mörzer Bruyns 1967b, Lee 1977, 1984, Lee y Booth 1979, Haney 1983, 1987, Harrison 1983; ver mapa en Haney 1987, y Población). Hay citas ocasionales al este de la Corriente del Golfo en el Mar de los Sargazos occidental (un ave se vió en enero 1965 a 25°02'N 71°58'W) (Nieboer 1966) pero eso debe ser excepcional ya que ninguna pudo avistarse al cabo de dos semanas de observaciones diarias en agosto 1984 (ver Haney 1987). Faltan observaciones pelágicas del Golfo de México (Clapp *et al.* 1982, Haney 1987). Cabe la posibilidad de que este petrel llegue regularmente más al norte de lo que se desprende de registros conocidos, hasta allí donde la Corriente del Golfo serpentea dejando anillos calientes junto a la plataforma continental (Haney 1987). Constan pocos registros del ave en aguas de las Bahamas: una observación es aguas afuera de la ensenada de Savannah, Eleuthera, a 31°48'N 75°58'W, en enero 1913 (Nichols 1913), y 5 aves se ven frente a la costa oriental de Great Abaco, a 26°02'N 76°13'W, el 19 agosto 1988 (Bourne 1989); además, un hueso atribuible a esta especie procede de Isla Crooked, como primera cita para Bahamas (Olson y Hilgartner 1982, Buden 1987a). Petreles Antillanos se dejan ver sobre todo en invierno y primavera por aguas caribeñas cerca de algunas de las Grandes y Pequeñas Antillas (Cuba, Hispaniola, Puerto Rico, Islas Vírgenes, Guadalupe, Dominica y Martinica), probables individuos movidos a partir de colonias de cría cercanas (Verrill 1905, Godman 1907–10, Wetmore y Swales 1931, Bond 1956b, Mörzer Bruyns 1967a, Garrido 1985, Norton 1983, 1984, Haney 1987, Cheshire 1990, Wiley y Ottenwalder 1990), aunque el ave se ha registrado también allí alguna vez en verano (por ej. Bourne y Dixon 1973). Tampoco faltan observaciones en el Mar Caribe meridional, frente a la costa de Venezuela entre los 12°36'N 71°41'W y los 12°00'N 73°12'W, a fecha 1 de mayo de 1962 (una vez avistadas 40 aves). Hay una cita del Brasil (Mathews 1934, Hellmayr y Conover 1948), sin más detalles.

Divagantes por Norteamérica Hay citas interiores o costeras de Ontario, Maine, Vermont, New Hampshire, New York, Connecticut, Ohio, Kentucky, Virginia y Florida, al menos desde 1846, explicables como arrastres por tormentas o huracanes. Concretamente los huracanes del 27 agosto 1893, y el “Hugo” de septiembre 1989, aportan la captura de varios ejemplares de este petrel en diferentes localidades interiores de EE.UU. y Canadá (Allen 1904, Bent 1922, Murphy 1936, Sutton 1940, Holman 1952, Bond 1968, Woolfenden 1974, Clapp *et al.* 1982; AOU 1983, D. B. Wingate *in litt.* 1991; también datos en etiquetas de AMNH, CM, y ROM).

Divagantes por Islas Británicas Hay el ejemplar solitario obtenido en Norfolk en 1852 (Cramp y Simmons 1977) y la reciente observación en Rockall Bank (Dannenberg 1982, Bourne 1983).

POBLACIÓN La declinación del Petrel Antillano fué patente en Guadalupe, Dominica y Martinica, islas donde se había citado como muy común hasta entrado el siglo XIX; se llega a perder noticia de las diezmadas colonias a tal punto, que el ave se considera “quizás al borde de la extinción” (Bent 1922). A todo esto se siguen ignorando colonias de cría durante la primera mitad de nuestro siglo, hasta que se descubre la del Massif de La Selle en Haití el año 1963; otras colonias se van encontrando sucesivamente en Sierra Maestra, Cuba (1977), Massif de La Hotte, Haití (1984), y Sierra de Baoruco, República Dominicana (1981) (ver Distribución). Durante el siglo XX se acumulan muchas citas en el mar (Bond 1956b; ver abajo), y las recientes prospecciones pelágicas en la costa atlántica de EE.UU., demuestran que el petrel dista de ser raro, lo que, indirectamente, lleva a suponerlo algo más común como ave reproductora en el área del Caribe (Halewyn y Norton 1984, Lee 1984, Haney 1987).

Cuba Se ignora el actual estatus.

Haití Wingate (1964a) estima 50 parejas o más para cada una de las 11 colonias, basándose en la algarabía que se escucha en cada una. Las colonias son hoy más inaccesibles que en tiempos pasados, hecho que sugiere declinación, pero no se puede perfilar una tendencia poblacional y los paisanos tampoco acusan cambio de abundancia del petrel a lo largo de su vida (Wingate 1964a). En concreto, las colonias del Massif de La Selle revisitadas en febrero de 1980, no acusan signos de reducción en Tête Opaque, Cabaio y La Visite, pese a que el paisanaje invade recientemente áreas por arriba de los riscos coloniales (ver Amenazas) (D. B. Wingate *in litt.* 1981). Nuevamente durante el invierno de 1984, se prospectan las colonias dentro del Parque Nacional de La Visite, esta vez creyendo encontrar alguna menos colonia en igual área (una de ellas perdura en Morne La Visite y dos en Tête Opaque: Woods 1987). Basado en la estima de Wingate (50 aves/colonia), Woods (l.c.) deduce un posible total de 300 aves en el citado parque, lo que significaría reducción de 40% al cabo de 20 años; ver Observación 4). En 1984 se descubre una nueva colonia de cría en el Massif de la Hotte (ver Distribución y Observación 5).

República Dominicana Wetmore (1932) vaticinó posible nidificación, y Bond (1956b) apoya el vaticinio, pero la prueba no llega hasta febrero de 1981, cuando se estiman 40–50 parejas con nidos en Loma de Toro (ver Bond 1982, Woods y Ottenwalder 1983). Subsiguiente labor de campo en otras sierras mal exploradas, añade nuevas colonias, por ej. en Sierra de Neiba, Cordillera Central y Cordillera Septentrional (Woods y Ottenwalder 1983, Halewyn y Norton 1984). La exploración de Pico Duarte no aportó ninguna (ver Woods y Ottenwalder 1983). Así las cosas, Wingate (1964a) estima la posible presencia de 4.000 aves para toda la Isla Hispaniola, estimación que habría que confirmar. Dicho cálculo extrapoló lo conocido en Haití sobre el aparente habitat apropiado que hay en República Dominicana.

Guadalupe De acuerdo con la información en Bent (1922) el petrel habría anidado en gran cantidad antes de creerse extinguido a partir de 1847 (ver Amenazas). Verrill (1905) alude a esta especie “no escasa en el canal de Martinica y Guadalupe” (ver lo dicho en Población de Petrel de Jamaica).

Dominica De Bent (1922) y Lawrence (1878a) se desprende que tuvo que ser “abundante” durante la segunda mitad del siglo XIX, y que anidaba ya en montañas de la isla al menos desde fines del siglo XVIII (Godman 1907–10). Parece que la última nidificación conocida del siglo XIX fué la de 1882 en Morne au Diable (Feilden 1894); por esa fecha ya resultaron infructuosas las búsquedas en Morne au Diable y Morne Diablotin (Ober 1880, Feilden 1894, Godman 1907–10, Murphy 1936; ver Observación 6). Después no se ha registrado ninguna otra nidificación, solo observaciones de aves a comienzos del siglo XX (Verrill 1905, Hopley 1932). Un guía local aseguró a Porter (1930c) que el “diablotin” existía aún en muy escaso número por las montañas, y tal guía describió ave y su habitat con precisión. Dos años después se encuentra un ave en Roseau (ver Distribución), lo que provocó la protección de la especie (ver Medidas Tomadas). En octubre y noviembre 1961 Wingate (1964a) busca infructuosamente en Morne

Diablotin, aunque confiesa solo fué posible explorar pequeña porción del accidentado terreno con impenetrable bosque. En 1977 hay otra vez citas (no comprobadas) de Morne Diablotin (Halewyn y Norton 1984), y hoy día créese que una reducida población “casi seguramente existe”, faltando todavía la prueba de anidar (Evans 1989). Los últimos datos son: aves observadas cerca de la costa sur en junio 1984; dos aves volando por Petit Coulibri en dirección a Morne Vert; y el inmaduro exhausto recogido en la playa de Roseau en agosto 1988 (P. G. H. Evans *in litt.* 1992). Sin resultado quedan búsquedas recientes en Morne Diablotin y montañas costeras del sureste, amén de los transectos por mar aguas afuera de costa oeste de febrero a mayo (l.c.).

Martinica Nada se sabe de abundancia en tiempos pasados. Era cazado para comer por los indios caribes y se ha supuesto extinción precolombina (Halewyn y Norton 1984). Sobre la cita de Verrill, ver arriba.

Población por el mar (*Virginia y Maryland*): aves solitarias y pequeños grupos (Harrison 1983). (*North Carolina*) acúmulo de 70–100 observaciones desde 1972 (Lee y Rowlett 1979); 10 aves en marzo más 4 el once de mayo 1984 (Le Grand 1984); avistada con frecuencia, sumando más de 1.000 aves en los años 1975–84 (Lee 1984). (*South Carolina y Georgia*) 12 aves por el Gulf Stream en septiembre 1966 (Mörzer Bruyns 1967b); un ave en agosto 1967 (Bourne y Dixon 1973); 6 aves por la plataforma continental en febrero 1983 (Haney 1983); avistada cada mes con máximos en mayo (100+), junio (80+) y octubre (40+) con ocasión de cruceros por plataforma y Gulf Stream en 1983 (Clapp *et al.* 1982, Haney 1983); 158 aves con máximo de 50 el 13 junio 1984 por mar afuera hasta 162 km de S. Carolina, de octubre 1983 a mayo 1985 (Haney 1986); 65 aves el 13 abril 1984 aguas afuera de Georgia (ver Le Grand 1984) y 16 aves el 24 mayo 1989 aguas afuera de S. Carolina (Cheshire 1990). (*Florida*) registros de aguas afuera de hasta 13 y 38 aves avistadas en un día (Clapp *et al.* 1982), y un ave reciente el 25 mayo 1988 (Cheshire 1990).

ECOLOGÍA El Petrel Antillano aprovecha aguas oceánicas calientes, generalmente afuera de la plataforma continental, como son las de la Corriente del Golfo al sureste de los EE.UU., las cuales parecen constituir zona principal de forrageo fuera de la época de reproducción, si bien algunas aves se ven por esas aguas a lo largo de todo el año. No se aclara si las que se ven en época de cría son no-reproductoras (subadultos?) aunque entra en lo posible que aves reproductoras se aventuren hasta 1.200 km partiendo de Haití entre dos turnos incubatorios (Clapp *et al.* 1982, Lee 1984, Haney 1987). Lee (1984) advierte que el 85–95% de sus observaciones son en aguas profundas (900–1.800 m), y muy pocas por aguas de menos de 180 m, y Haney (1987) explica que los meandrinajes del Gulf Stream afectan a la distribución del petrel por los 100–1.000 km de distancia, frente a Florida y N. Carolina, y que localmente (a 10–100 km) la distribución del petrel se ve condicionada por afloramientos asociados a estanques (eddies), mesas, crestas y colinas de los fondos del Blake Plateau. El habitat primario frente a North Carolina es afuera del talud continental (isobata de 200 m) (área que incluye Gulf Stream pero que no se limita a él), viéndose los petreles casi exclusivamente por dentro del meandrinaje en la South Atlantic Bight; es decir, que el ave busca los bordes de la corriente y las áreas donde la turbulencia generada por ella en el Blake Plateau produce afloramiento (Haney 1987). Esa ligazon del petrel con los cambiantes bordes de la Corriente del Golfo, determinaría cambios en la distribución marina del ave, según profundidades y distancias a la costa: en Florida frecuente menores profundidades y menores distancias a la costa que más al norte, en Georgia y Carolina del Sur, con más amplia distribución transversal de plataforma (figuras 2 y 3 en Haney 1987).

Se sabe poco de dieta alimentaria. Un estómago contiene restos de picos y cristalinos de cefalópodos, en promedio mayores que los hallados para el Petrel Cahow (Wingate 1964a). Probablemente come calamares y peces en las áreas de turbulencia y afloramiento producidas sobre crestas submarinas y en el talud continental (Haney 1987, también Warham 1990).

Anida en uras excavadas en suelo terroso de abruptas laderas boscosas (Noble 1916, Bent 1922, Murphy 1936, Wingate 1964a). En Haití, los acantilados boscosos de las colonias alcanzan 500 m y más de altura, y están a más de 1.300 m de altitud, la mayoría de ellos entre 1.500 y 2.000 m sobre el nivel del mar, y unas colonias allí son donde hay tierra excavable, para uras de 1–3 m de longitud, pero otras son en cantiles con grietas naturales aprovechables (Wingate 1964a, Woods 1987). La época de cría se

extiende de primeros de noviembre a mediados de mayo (Bent 1922, Wingate 1964a), pero en Haití hay aves que llegan a la colonia ya a fin de septiembre (Woods 1987); la anidación culmina a fin de diciembre, enero y febrero; el huevo (único) es puesto en enero y febrero, el pollo adquiere completo desarrollo en primavera, y a partir de abril la colonia queda en silencio. De mayo a fin de septiembre los petreles están ausentes (Wingate 1964a, Woods 1987). Un régimen similar (septiembre–marzo) se describe en el pasado siglo para Guadalupe (ver Godman 1907–10). Se coge un ave el 30 junio 1938 en Port-au-Prince que se supone joven “escapado ha poco del nido” (Wetmore 1939).

AMENAZAS Se señalan como principales: captura o caza por el hombre, predación de mamíferos introducidos y, una vez, impacto de terremoto.

Cuba Ninguna conocida.

Haití La mangosta debió establecerse en la Cordillera de La Selle hacia 1941, pero no se sabe qué impacto es el que haya producido en las colonias del ave (Wingate 1964a, Woods 1987). A ese predador se achaca la extinción del Petrel de Jamaica (ver su tratamiento), pero hay extinciones, como la de Dominica, que nada tienen que ver con la mangosta por ocurrir antes de ser introducida esta (Wingate 1964a). En cuanto a la predación humana, no parece haya sido grave problema en Haití, por ser inaccesibles las colonias, si bien Wingate (1964a) describe el único modo usado por el paisanaje para hacerse con petreles para consumición (ver Observación 7). En la región se han trapeado *Rattus norvegicus* solo cerca de viviendas, y *R. rattus* en los agrestes riscos, pero tampoco se considera predador significativo (Wingate 1964a). Quizá son más importantes las amenazas derivadas de la apurada situación económica de las gentes, que impulsa a colonizar las boscosas laderas de las montañas, a fuerza de talas, quemadas, etc. En el Massif de La Selle, se comprueba en febrero de 1980 la reciente ocupación de pinar y bosque nebuloso por encima de los acantilados con colonias de petrel, llegando a talar y quemar incluso en el acantilado mismo; y, aunque por ahora no se acusa declinación del petrel, cabe esperar que, a la larga, estas invasiones podrían ser desastrosas para el ave (D. B. Wingate *in litt.* 1981). Woods (1987) advierte que perros, gatos y mangostas son cada vez más frecuentes en las zonas de nidificación y que el hábitat apropiado está siendo aclarado tanto en el Massif de La Selle, como en el de La Hotte, y se vieron perros escarbando uras de petrel.

República Dominicana Los nidos de la colonia de la Sierra de Barouco eran seguramente accesibles para el hombre (ver Bond 1892). La reciente instalación de una antena (repetidor?) se mira con desconfianza.

Dominica Queda bien documentada la explotación intensa y continua del ave comestible desde el siglo XVIII, y esta puede ser la principal causa de su extinción en la isla (donde no hay mangostas), si bien también se inculpa a la zarigüeya *Didelphys marsupialis*, introducida hacia 1830 (Feilden 1894; Nicoll 1904, Godman 1907–10, Hopley 1932).

Guadalupe Se practicó la caza del petrel, que se sepa, al menos desde mediados del siglo XVII (ver Amenazas en Petrel de Jamaica) y esto pudo ocasionar su total extinción. Sin embargo, personas locales que llegaron a participar en las cuadrillas de cazadores, afirman que la extinción ocurrió cuando se produjo el intenso terremoto de 1847 (Bent 1922; ver Observación 8).

Martinica Como ya se dijo arriba, el petrel era comido por los indios y acaso se extinguió antes de llegar los europeos (Halewyn y Norton 1984).

MEDIDAS TOMADAS Las colonias del petrel quedan hoy dentro de tres áreas protegidas, y esto ya es algo, aunque la protección es sobre el papel.

Cuba El Parque Nacional de Sierra Maestra contiene la presunta zona de cría en la isla, donde, según Garrido (1985) el indicado sitio de nidificación es inaccesible.

Haití Al menos 9 de las 11 colonias que encontró Wingate (1964a) quedan dentro del Parque Nacional de La Visite, y la única del Massif de La Hotte (ver Distribución) queda en el Parque Nacional de Pic Macaya (Wood 1987); pero ver en Amenazas.

República Dominicana El único sitio conocido de cría, está en el Parque Nacional de Sierra de Barouco (DVS 1990).

Dominica La especie quedó legalmente protegida desde el año 1932 (Hobley 1932) aunque luego nunca se ha vuelto a encontrar (ver Población).

MEDIDAS PROPUESTAS Estamos ante un ave problemática y dificultosa, que requiere mucho esfuerzo conservacionista para obtener escaso rendimiento. Lo primero puede ser localizar colonias, no difícil con cierta precisión. Pero el subsiguiente estudio y manipulación de las colonias va a exigir una estrategia a escala desusada por referirse a ave marina nocturna en bosque tropical. El problema se complica al ser cinco los países que conservan poblaciones; cada cual puede creer que sea el prioritario.

Cuba Se necesita más investigación. Pudiera haber colonias en otras montañas de la isla.

Haití Hay que prohibir los fuegos en lo alto de las montañas en meses de invierno, y también la captura del petrel por el paisanaje (Woods 1987). Wingate (1964a) recomienda adquirir más información sobre estatus y biología del petrel, aprovechando la colaboración de escaladores profesionales. Woods (1987) sugiere sean eliminados todos los perros y gatos de los parques nacionales, que no se consientan huertos ni pistas cerca de los acantilados dentro de los parques, y que no se practiquen los incendios dentro de una franja tampón extendida hasta los 1.400 m por debajo de los acantilados, en cada parque, franja extensible todo a lo largo de la base de las montañas y del contiguo llano. El mismo autor (l.c.) desaconseja el control de ratas en el Parque Nacional de La Visite en tanto no se encuentre la manera de garantizar la seguridad de las poblaciones frente a la endémica jutía *Plagiodonta aedium* que vive en la proximidad de las colonias del petrel a lo largo de toda la Cordillera de La Visite; en cambio sí pide la eliminación de cabras y ovejas en ambos parques nacionales, pues son capaces de destruir valiosas coberturas vegetales importunando a los petreles que anidan.

República Dominicana Convienen nuevas exploraciones por si se pudieran localizar algunas otras ignoradas colonias; así en Sierra de Neiba, Cordillera Central y Cordillera Septentrional (Ottenswalder y Vargas 1979, Woods y Ottenswalder 1983). DVS (1970) recomienda una adecuada manipulación de la zona de nidos en la Sierra de Barouco para minimizar amenazas (por ej. fuegos).

Dominica Nuevas exploraciones, por si salieran colonias adicionales en el interior o en las montañas costeras de sur (Halewyn y Norton 1984, P. G. H. Evans *in litt.* 1992).

OBSERVACIONES (1) En general, esta especie se cita criando (o criando antiguamente) en las montañas de Jamaica, concebida entonces como morfo melanístico o subespecie *caribbaea*. Aquí seguimos a Imber (1991) el cual concede a esta, categoría de plena especie (ver debate del problema taxonómico en el Petrel de Jamaica).

(2) El relato de J. B. Labat sobre caza de petreles (“diablotin”) en Soufrière en 1696, ha provocado cierto debate al referirse su lámina y el contexto a un ave de plumaje uniformemente oscuro. Bent (1922) y Murphy (1936) lo asignan provisionalmente a P. Antillano (como morfo del), aunque ambos sugieren que podría referirse al P. de Jamaica (Bent 1922; ver Distribución en este petrel). Sigue siendo un misterio, si los “negros” petreles a que alude Labat eran: (a) aves del P. de Jamaica anidando simpátricamente con el P. Antillano, (b) un morfo oscuro de este (ver abajo), o (c) una descripción errónea. Sin embargo, previo a la visita de Labat consta un relato escrito en 1654 que taxativamente afirma que el “devil” tenía plumaje “blanco y negro” (ver Bent 1922). Además, Lawrence (1891) asegura

que los Petreles Antillanos son cazados a mediados del siglo XIX “entre las rocas y montañas en torno a Soufrière” y los describe como “no puramente negros”, y también consta cita de Camp Jacob (ver Distribución) relativa a un petrel “negro por arriba y blanco por debajo”; alude también a la descripción por Labat del “diablotin” negro, y cuestiona si esa descripción no fuera errónea o si habría dos aves designadas con el nombre de “diablotin”. Nueva complicación taxonómica introducen Lafresnaye (1844) y Noble (1916) al considerar que antiguamente criasen dos diferentes formas de petreles pechiblanco en Guadalupe, con épocas de cría distintas y ocupantes de diferentes altitudes en la isla. Aunque no se haya aceptado tal distinción (“*Aestrelata diabolica*” versus “*A. haesitata*” (*sic*), Murphy 1936, Hellmayr y Conover 1946), es posible que la referencia de Lafresnaye a petreles pechiblanco de diferente tamaño correspondientes a esas preferencias altitudinales y de época de cría, surja por confusión entre Petrel Antillano y Pardela de Audubon *Puffinus lherminieri* (que se sabe anida también en esta isla: por ej. Mayr y Cottrell 1979).

(3) Esta estimación aprovecha la experiencia ganada previamente en Bermuda con el estudio del Petrel Cahow *Pterodroma cahow* (ver su tratamiento).

(4) Número estimativo que sería correcto si el número de parejas por colonia siguiera igual durante el período de 20 años desde su descubrimiento, pero lo esperado es que aquella tasa por colonia haya disminuído paralelamente a la general declinación del número de colonias (Woods 1987). Se registró el número promedio de vocalizaciones para futuras estimaciones y comparaciones de tendencia poblacional (ver tabla 2 en Woods 1987).

(5) Como en las colonias del Massif de La Selle, Woods (1987) tampoco pudo estimar el número de parejas, si no que registra el número medio de vocalizaciones.

(6) Es erróneo el dato de Hobley (1932) de que F. A. Ober capturó un ave en 1871, ya que el propio Ober (1880) asegura no haber dado con la especie.

(7) El “sen sel” consistía en encender fuegos moderados en lo alto del acantilado sobre la colonia, en noches nebulosas y oscuras de invierno, provocando la desorientación y el choque de las aves contra el fuego o sus contornos; D. B. Wingate tuvo él mismo la oportunidad de capturar 4 aves en una noche, después de varios intentos y da noticia de 15 petreles cogidos y comidos en igual zona en un cercano campamento de leñadores (Wingate 1964a).

(8) Este fenómeno excepcional pudo causar la extinción de la población isleña ya antes sometida a severa y persistente explotación por el hombre: toda la cara del Nez Cassé donde se conocía la cría del petrel, colapsó derrumbándose sobre el valle (ver Bent 1922).